

PSICOLOGÍA BÁSICA Y PSICOLOGÍA APLICADA: UN DEBATE ACTUALMENTE VIGENTE¹

Maricelly Gómez Vargas² & Daniel Alejandro Alzate³

Resumen

La aplicación de las concepciones y reflexiones psicológicas a diversos objetos en diferentes contextos son directrices de intervención, según la teoría y el campo, que le permiten al psicólogo diferenciarse de otras ciencias sociales y de la salud. Sin embargo, este panorama, paradójico en tanto es una multiplicidad de objetos (de estudio e intervención) y de métodos (de investigación y aplicación) lo que le otorga la especificidad a la psicología, se complejiza aún más cuando se propone su unificación e integración, desdibujándose así los límites no sólo entre los mismos campos sino también entre la psicología y otras disciplinas.

Muchas reflexiones teóricas y prácticas han intentado dicha unificación en contraste con aquellas que abanderan la diversidad, o con las que simplemente obvian este debate. Propuestas que han llegado a constituir escuelas con lenguaje propio, con una visión de su objeto y un método para intervenir sobre éste; diversidad que ha enriquecido a la psicología misma, dando vida a muchas discusiones, como por ejemplo, la supuesta neutralidad del psicólogo en su intervención amén de la exigencia de objetividad. Pero ¿hasta qué punto esta pluralidad de lenguajes y de visiones, algunas veces estandarizadas como

¹ Ponencia presentada en las jornadas de psicología de la Universidad de Antioquia. 2011

² Psicóloga. Docente programa psicología regionalizado Universidad de Antioquia. Coordinadora Semillero Psyconex. Miembro grupo de investigación Psyconex.

³ Estudiante de psicología 9° semestre, Universidad de Antioquia. Estudiante de historia 5° semestre, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Miembro grupo de investigación Psyconex.

verdaderas, han entorpecido la discusión sobre el estatus científico o no de esta disciplina? ¿Es la pluralidad lo que ha ocasionado esto, o es el desplazamiento del debate hacia problemas de orden micro, que comprenden el ámbito de la aplicación, olvidando la discusión teórica o macro sobre los asuntos epistemológicos?

Palabras clave: psicología básica, psicología aplicada, campos de aplicación de la psicología, psicoterapia, teorías psicológicas.

Resulta bastante pertinente el lema que convoca estas jornadas de psicología del 2011 (*Psicología: un continuo debate*) y más aún para el título de nuestra ponencia en la que evidenciamos no ya un versus entre la psicología básica y la aplicada, sino una reivindicación de este debate que incluye el cúmulo de saber obtenido indudablemente en una sola psicología, la básica y la aplicada, ninguna por separado.

Un poco de historia...

La psicología hunde sus raíces en la tradición científica occidental cuyo hito fundacional es la configuración del llamado “Método científico” por parte de Galileo Galilei y de Francis Bacon. Dicho método ha tenido dos capítulos: el primero en la Inglaterra de John Locke con la negación de la especulación y la predilección por la experimentación y observación de corte empirista, conocido como *método inductivo*. El segundo momento tiene como figura central a Kant quien, en la “Crítica de la razón pura”, introduce la importancia del conocimiento *a*

priori en el quehacer científico, con lo cual la praxis de la ciencia se basará en el método *hipotético-deductivo*.

Para el siglo XIX, Auguste Comte representando las esperanzas de su tiempo, el *Zeitgeist* (espíritu de la época) en palabras de Hegel; esperanza de un futuro feliz en el cual la Razón reinaría sobre la superstición que, según el padre del positivismo, era característica de la filosofía metafísica. El reinado de esta nueva diosa, una vez destronadas la teología y la metafísica, se lograría mediante su hija más preciada: la ciencia.

Hijos de este proyecto ilustrado serán los primeros psicólogos, Franz Brentano, Wilhelm Wundt, Hermann Ebbinghaus, Georg Elias Müller, entre otros, cuya meta era la construcción de una teoría sobre la psicología humana que pudiera ser considerada ciencia según los criterios kantianos:

(...) las ciencias verdaderas deben empezar con conceptos establecidos a priori sobre la base de la razón pura. Además, las ciencias verdaderas abordan objetos observables que pueden ubicarse en el tiempo y el espacio. Permiten experimentos sobre los fenómenos que estudian, y una ciencia verdadera puede establecer relaciones legítimas susceptibles de escribirse mediante formulaciones matemáticas. (Hothersall, D. & Nuñez, J. L., 2004: 67)

La conciencia, por ejemplo, como objeto de la psicología según Wundt, podía ser experimentada mediante un método, la introspección. Kant había augurado un futuro incierto para la psicología por la imposibilidad de experimentar sobre algo

inobservable como la mente, además de la dificultad para realizar una adecuada diferenciación entre sujeto y objeto. El fundador del laboratorio de Leipzig, lograría tal hazaña mediante la introspección y el análisis y medición de los fenómenos mentales experimentalmente.

Watson, en vida de Wundt, replanteará el objeto de la psicología tomando la conducta en vez de la conciencia. Watson, fundador del conductismo, fundamentando su pensamiento en la reflexología rusa, planteará que la psicología humana se puede explicar en términos de estímulo-respuesta. Dos de sus discípulos, Hull y Tollman introducirán las llamadas variables intermedias y con sus teorías sobre el aprendizaje buscarán traer claridad a lo que Skinner llamó *caja negra*. Con el condicionamiento operante, Skinner intentó un retorno a Watson buscando demostrar además, que no se necesita ningún tipo de teoría previa para explicar la conducta de los individuos. “Skinner evitó la teoría. Prefería partir de los datos empíricos y gradualmente, si las cosas se prestaban a ello, procuraba llegar a la generalización.” (Wolman, B., 1973: 151) Esta postura terminó siendo la común entre los psicólogos, lo cual se intensificó con el llamado posestructuralismo, es decir, la negación de todo tipo de planteamiento generalizante y el interés por los problemas puntuales.

¿Cuál es la situación actual?

La opción que han seguido actualmente los psicólogos en su carrera deconstructiva, remitiéndonos a Jacques Derrida, es la de obviar los problemas epistemológicos, tales como la pregunta por el método y el objeto, para darle prioridad a los ontológicos: los microproblemas. Esto es lo que teóricos como George Marcus y Michael Fischer (2000) llaman *Momento experimental* el cual se

(...) caracteriza por el eclecticismo, un manejo de las ideas libre de paradigmas autoritarios, las visiones críticas y reflexivas del tema, una apertura a diversas influencias que abarque todo lo que parezca ser eficaz en la práctica, y la tolerancia de la incertidumbre. (Marcus, G. E. & Fischer, M., 2000: 13)

Postura que ha sido asumida en todas las llamadas ciencias sociales como un *giro lingüístico* (Giddens, 1995) con lo cual se introduce el pensamiento narrativo en psicología; las ciencias humanas no serían más que un tipo de literatura sin fundamentos lógico-matemáticos y cuya finalidad es la comprensión del sentido en la narrativa humana.

El *momento experimental* en psicología tiene eco en la propuestas como la de Diego González, quien afirma la necesidad de analizar cuestiones puntuales de la disciplina, tales como: “(...) el principio de la personalidad, el principio de la actividad, el estudio de la dimensión cognoscitiva de la psiquis, la investigación del inconsciente, el estudio biológico de la psiquis y otras.” (González, D. J., 2003: 73) La investigación se centraría en temas, objetos o problemas puntuales sin importar la forma de abordarlo, el método y las bases teóricas.

El mencionado giro lingüístico se puede definir como el traslado de una mirada sobre el objeto y el método científico, discusión que no pocas veces ha caído en la especulación, para darle el énfasis a las “(...) concepciones sobre el ser y el hacer del hombre, sobre la reproducción social y la transformación social.” (Giddens A., 1995:21) Este cambio de perspectiva ha generado un abandono de la reflexión epistemológica priorizando los elementos ontológicos, como ya se ha señalado. La

discusión puede ser encaminada, no hacia el retorno a viejas discusiones bizantinas sobre la cientificidad de la psicología, sino hacia la inclusión de los efectos sociales de la práctica del psicólogo en términos políticos, históricos y económicos, así como los condicionantes sociales y culturales que determinarían en gran medida la praxis y la reflexión de éste.

Para el caso, en apariencia exclusivo, de la psicología aplicada, partimos de dos preocupaciones en dos campos específicos: en la psicología clínica, la multiplicación de propuestas psicoterapéuticas, muchas de ellas sin fundamentos epistémicos; y en la psicología social, la indeterminación del papel del psicólogo en las intervenciones psicosociales según conclusiones extraídas de lo abordado durante el *Seminario sobre reflexiones psicosociales en la intervención con víctimas de la violencia*, en septiembre de este año en el marco de la semana por la paz. Las preguntas allí irresueltas fueron: ¿qué hace un psicólogo, diferente a lo que hacen por ejemplo los trabajadores sociales o sociólogos en los proyectos psicosociales? ¿Qué es lo que intervienen y cómo lo hacen?

Ahora bien, ambas problemáticas han sido opacadas por la discusión, planteada en algunos manuales de psicología clínica particularmente, sobre la eficacia y efectividad de la psicoterapia y, por extensión, de la psicología en general, cuyos criterios se sostienen en:

- a. La cura, la desaparición de síntomas, dolor, problemas, etc.
- b. Los efectos observables logrados por la intervención del psicólogo en individuos y grupos, condensados (se supone) en los informes de los psicólogos, que luego serán compartidos a una comunidad no sólo académica, sino de colegas.

No obstante ambos criterios, las preocupaciones siguen vigentes, una primera hipótesis sugiere que en la práctica no hay una referencia rigurosa a la teoría: ¿qué entendemos por esto?

Para responder a este interrogante es obligado remitirse a *la elección o postura teórica del psicólogo*. Cabe aclarar que la elección teórica no excluye el conocimiento de las otras corrientes, saber obtenido vía la *formación básica*, pues ello implicaría un sesgo en la mirada del psicólogo para el momento de la evaluación, el diagnóstico y la intervención. Siguiendo lo anterior, la psicología aplicada más que tratarse de la *aplicación* de una teoría a la vida real, al mundo exterior, a las demandas y exigencias de la sociedad, consistiría más en la *concepción del psicólogo sobre su objeto de intervención*, que según sus criterios, es la más ajustada a sus creencias, ideología, personalidad, etc., en otros términos, ella conlleva una *elección y posición individual* que no deja de soportarse en una teoría en particular. Esta condición subraya dos asuntos: por una parte que la teoría le permitiría al profesional diferenciarse de otros profesionales y por la otra, interrogarse sobre la pertinencia epistémica del auge, vigente también, de las teorías integrativas, en las cuales es difícil identificar realmente una *posición*.

Esta última ha sido desvirtuada, según palabras de algunos psicólogos que trabajan en el campo social, pues aseguran como innecesaria la academia, y por tanto, la teoría, sobrevalorando la *vida real*, pues ésta es **sólo** susceptible de una explicación en *contexto* -sólo se sabe de lo social en y desde lo social-, de allí que se haya diluido en las intervenciones psicosociales lo propio de la psicología como disciplina, no sólo de las ciencias sociales, sino también de las ciencias de la salud,

con las cuales ya no existen límites, razón por la cual sean ahora imprecisos el lugar y función del psicólogo en los equipos inter o multidisciplinarios para la intervención social.

Ahora bien, si *el lenguaje común es la teoría* para pensar en la efectividad de la práctica psicológica en los diferentes niveles de su intervención, ya sea individual (clínico-psicoterapéutico) o social (psicosocial), ¿qué hace falta para que este lenguaje común se evidencie también en una práctica que haga de la psicología básica y la aplicada La Psicología?

Para responder a esta última pregunta es preciso remitirse a los manuales de psicología clínica, en donde los autores sugieren que la intervención psicológica⁴ se restringe propiamente a la psicoterapia entendida como *el* tratamiento psicológico; afirmación que limita el concepto de intervención, pues excluye las actividades de los psicólogos en los demás campos y que también son de intervención. Con el fin de ampliar esta cuestión se partirá del siguiente proceso generalizable a La Psicología.

El proceso propio de la psicología clínica es el mismo para los demás campos de aplicación⁵, él implica las denominadas constantes clínicas (Peláez J., 2011):

Evaluación – diagnóstico – intervención- trabajo comunitario - investigación.

⁴ Compas E., B. & Gotlib H., I. (2003). *Introducción a la psicología: Ciencia y Práctica*. México, Mc Graw Hill. Feixas V., G. (1993) *Aproximaciones a la psicoterapia: una introducción a los tratamientos psicológicos* España: Paidós. Castanedo S., C. (coord.), (2008) *Seis enfoques psicoterapéuticos 2ª ed.*, México, Manual Moderno. Phares E., J. & Trull J., T., (2003) *Psicología clínica, métodos y prácticas*, 6ª ed., México, Manual Moderno.

⁵ Peláez J., G. (2011) Módulo de estudio. Psicología Clínica: Fundamentos. Texto en proceso de publicación. Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.

De la intervención, en particular, se desprenden los niveles primario, secundario y terciario, denominados así por Caplan (1964) para dar cuenta de la intervención psiquiátrica, y que son luego retomados por Baumann⁶ (1994), quien añade un cuarto nivel y los caracteriza del siguiente modo:

1. Primario: (promoción de la salud) *fomento, promoción y conservación* de la salud. Se asocia a la psicología de la salud.
2. Secundario: (prevención de enfermedad) Disminución de tasas de incidencia de enfermedad, *previniendo* la aparición de trastornos.
3. Terciario: (tratamiento) *Disminución de tasas de prevalencia o mantenimiento* de trastornos.
4. Cuarto nivel: (rehabilitación) entendida como una continuación del tratamiento, ella pretende reducir consecuencias a largo plazo para casos crónicos e incurables.

Luego de esta breve descripción del proceso de intervención se puede sostener entonces que todo psicólogo **evalúa** las condiciones, aspectos, características de un grupo, población o individuo para **diagnosticar** las dificultades, problemas o fortalezas⁷ de carácter psicológico y a partir de esto, definir **qué intervención** realizar, es decir, si será de tipo preventivo, de promoción o de tratamiento, éste último de carácter psicoterapéutico, pero que también se refiere tanto a los niveles ya expuestos como a otras modalidades nombradas de múltiples formas y que ameritarían mayor profundización para dilucidar en ellas las respectivas diferencias o semejanzas: asesoría, consultoría, atención individual, orientación o atención psicológica, remisión, intervención en crisis, entre otras.

⁶ Baumann, U. & Perrez, M. (1994) Manual de Psicología clínica. Barcelona: Herder. pp. 497-499

⁷ Ya que los diagnósticos no implican únicamente una patología, puede tratarse de otros asuntos que no comprometen directamente lo psicológico, sino otras cuestiones de tipo económico, orgánico, etc.

Hasta aquí, el psicólogo cuenta no sólo con un lenguaje común en términos *teóricos*, sino también en términos *prácticos*. Sorprende que, paradójicamente, estos dos aspectos configuren el problema epistemológico por el cual la psicología ha sido fuertemente cuestionada: la multiplicidad de objetos (de estudio e intervención) y de métodos (de investigación y aplicación). Subrayo paradójico pues ha sido catalogado como problema, pero resulta que al mismo tiempo es una fortaleza, en tanto, tal como se propone esta ponencia, **sólo por la existencia de este problema** es posible hablar de la psicología como ciencia básica y ciencia aplicada.

Con esto retornamos al título de nuestro trabajo, considerando a modo de conclusión que el problema no radica en la multiplicidad de objetos y de métodos, sino en el *conocimiento* que cada psicólogo tenga sobre los mismos, es decir, en la *formación básica y la posterior elección teórica*, de las cuales sólo pueden determinarse sus efectos en la práctica (recordemos: efectividad) si hay, a su vez, una claridad en cuanto *al proceso de intervención propio de la psicología, diverso de otras disciplinas*, y que obtiene su especificidad en los objetos y métodos de cada campo y de cada corriente respectivamente.

Referencias bibliográficas

- Baumann, U. & Perrez, M. (1994) Manual de Psicología clínica. Barcelona: Herder.
- Castanedo S., C. (coord.), (2008) *Seis enfoques psicoterapéuticos 2ª ed.*, México, Manual Moderno.
- Compas E., B. & Gotlib H., I. (2003). *Introducción a la psicología: Ciencia y Práctica*. México, Mc Graw Hill.

- Feixas V., G. (1993) *Aproximaciones a la psicoterapia: una introducción a los tratamientos psicológicos* España: Paidós.
- Giddens, A. (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración.* (2ª Ed.) Buenos Aires: Amorrortu, 21
- González, D. J. (2003) La unidad y la diversidad de la teoría psicológica. *Revista cubana de psicología*, 20, (2), 173.
- Hothersall, D. & Nuñez, J. L. (2004) *Historia de la psicología.* 4. ed. México : McGraw Hill, pp. 67
- Marcus, G. E. & Fischer, M. (2000) *La antropología como crítica cultural: un momento experimental en las ciencias humanas.* Buenos Aires: Amorrortu, p. 13
- Phares E., J. & Trull J., T., (2003) *Psicología clínica, métodos y prácticas*, 6ª ed., México, Manual Moderno.
- Peláez J. G. (2011) Módulo de estudio. *Psicología Clínica: Fundamentos.* Texto en proceso de publicación. Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.
- Wolman, B. (1973) *Teorías y sistemas contemporáneos en Psicología.* 6ª ed. Barcelona: Martínez roca, p. 151